



Jesús les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en

lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.” Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. (Mc 16, 15-20)

Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia



*Y subió al Cielo
Y está sentado a la derecha del Padre*



Y desde entonces, el ENCUENTRO PERSONAL con Él se realiza, no en la presencia física, sino en la fe y en la vida interior





Los hechos de la vida del Redentor que eran bien patentes [mientras estaba en la Tierra] se convirtieron en misterios para que la fe fuera más excelente y firme... Y esta fe, ni las cadenas, ni las cárceles, ni los destierros, ni el hambre, ni el fuego, ni los dientes de las fieras... pudieron doblegar.... Entonces fue cuando la fe, más ilustrada, aprendió a elevarse por medio del pensamiento y a no necesitar ya del contacto con la materia corporal de Cristo.

S.León Magno



**♦ Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro!...**

**...¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos ?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura ?**

**A este mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno ?¿ Quién concierto
al viento fiero, airado?;
estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?**

**¡Ay, nube envidiosa
Aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Do vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!**

Fray Luís de León



¡Qué grande es la gloria del que sube al cielo, del que se sienta a la derecha del Padre! No lo vemos con nuestros ojos, porque tampoco lo vimos colgado en el madero; lo sabemos por la fe, lo vemos con el corazón. Hoy habéis oído, hermanos, que nuestro Señor, Jesucristo subió al cielo; suba con El nuestro corazón...Y así como al subir no se separó de nosotros, así también nosotros estamos ya desde ahora con El, aun cuando todavía no se haya cumplido en nuestro cuerpo lo que nos ha sido prometido.

S. Agustín



[Los apóstoles] querían que Jesús estuviese carnalmente con ellos.... Le creían maestro suyo, confortador, consolador y protector, hombre al fin como ellos... Convenía ahora levantar su ánimo para que comenzasen a pensar en Él espiritualmente, imaginándose el Verbo del Padre...Convenía confirmarles en su fe; pero era todavía más conveniente separarse de su vista para que el que estaba en la tierra, acompañándolos como hermano, los socorriese desde el Cielo como Señor y ellos aprendieran a pensar en Él como Dios.

S. Agustín